

Encuentro con los Obispos Responsables y Delegados de Pastoral Familiar Regiones México, Centro América y el Caribe

En el centro de espiritualidad El Tabor Tres Rosas a 22 kilómetros de la capital Tegucigalpa se ha iniciado el Encuentro de Responsables de Pastoral Familiar Regiones de México, Centro América y el Caribe, con la Eucaristía presidida por su excelencia Monseñor Luigi Bianco, Nuncio Apostólico, y con celebrada por Monseñor Juan José Pineda Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Tegucigalpa y Monseñor José Francisco Ulloa Obispo de Cartago Costa Rica.

El Señor Nuncio recordó que para hablarle ya defender a la familia, al igual que Jesús debemos tener autoridad moral, y dejar que el espíritu de Dios nos conduzca, ya que el hombre por su sola inteligencia no podrá hacer nada.

Recordó que en junio se celebró en Milán el Encuentro Mundial de las familias ya este encuentro es una prolongación para buscar un equilibrio entre familia, trabajo y fiesta.

Organizados en seis grupos de trabajo compartieron su vida y desafíos pastorales, los participantes se dejaron iluminar por la Palabra de Dios.

Compartieron fortalezas y oportunidades de las familias de la región, entre las que destacaron, el espíritu festivo en familia, el compromiso de los laicos como Celebradores de la Palabra, donde no hay un presbítero, los Medios de Comunicación de la Iglesia, el compromiso de los agentes de Pastoral.

Se ha enfatizado en la importancia de saber aprovechar el Magisterio de la Iglesia sobre la familia, que es rico en documentos que fortalecen la cohesión de la familia.

Entre las amenazas, el aborto, la desvinculación de la verdad en cuanto a la vida, el hedonismo promovido por las nuevas tecnologías.

Se debe dar prioridad a la Pastoral Familiar en los proyectos y planes pastorales de cada Diócesis, equipándola con medios científicos, tecnológicos, humanos para que pueda dar respuesta a las exigencias actuales.

Uno de los desafíos que más se remarcaron, es la galopante corrupción en la administración de los bienes del estado, que impide generar condiciones de vida digna para las grandes mayorías, que buscando mejores oportunidades abandonan el hogar y se acrecienta la desintegración familiar y el fenómeno migratorio.

Los 38 participantes, representantes de ocho países, dieron especial atención a la necesidad de la transmisión de la fe en familia, ya que es lo único que puede dar sustento y durabilidad en el seno familiar.

En medio de tantos desafíos, hay esperanza, ya que se asumen nuevos retos para llevar la Buena Nueva a cada familia, especialmente a las que sufren, y luchan.

El primer día concluyó en un clima de oración.